

**GLOBALIZACIÓN Y COMUNIDADES  
EN CENTROAMÉRICA**

**FLACSO**

SEDE ACADEMICA COSTA RICA

**DONACION**

**Juan Pablo Pérez Sáinz**  
**Katharine Andrade-Eekhoff**  
**Maribel Carrera Guerra**  
**Edith Olivares Ferreto**

**GLOBALIZACIÓN Y COMUNIDADES  
EN CENTROAMÉRICA**



330.9

G562g Globalización y comunidades en Centroamérica / Juan Pablo Pérez Sáinz.../et al. / -- 1 ed. San José : FLACSO - Sede Costa Rica : San Salvador : FLACSO, Programa El Salvador, 2001.

284 p.; 21 x 14 cm.

ISBN 9977-68-113-9

1. Economía política. 2 Globalización. I Pérez Sáinz, Juan Pablo. II. Título.

Ilustración de la portada:

*Detalle de Artesanía de  
La Palma, El Salvador*

Producción editorial:

*Mercedes Flores R.*

<b>BIBLIOTECA - FLACSO - E C</b>
Fecha: 20 - JUNIO - 2001
Compra: _____
Proveedor: _____
Canje: _____
Donación: FLACSO - CR

© Sede Costa Rica - FLACSO

Primera edición: Abril 2001.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO  
Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

*A la memoria de  
Rafael Menjivar Larín*

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	9
<b>I: DINÁMICAS LOCALES, GLOBALIZACIÓN Y TURISMO EN LA FORTUNA DE SAN CARLOS</b>	15
<i>Edith Olivares Ferreto</i>	
<b>II: SAN PEDRO SACATEPÉQUEZ Y LA INDUSTRIA DE LA CONFECCIÓN: EQUIDAD Y DESARROLLO LOCAL</b>	65
<i>Maribel Carrera Guerra</i>	
<b>III: DINÁMICAS ECONÓMICAS LOCALES Y LA GLOBALIZACIÓN: ELEMENTOS DE ANÁLISIS DESDE LA PALMA, CHALATENANGO</b>	127
<i>Katharine Andrade-Eekhoff</i>	
<b>IV: GLOBALIZACIÓN, TERRITORIALIDAD Y COMUNIDAD: REFLEXIONES SOBRE LAS DINÁMICAS LOCALES EN CENTROAMÉRICA</b>	189
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	275
<b>ÍNDICE</b>	281

## IV

# **GLOBALIZACIÓN, TERRITORIALIDAD Y COMUNIDAD: REFLEXIONES SOBRE LAS DINÁMICAS LOCALES EN CENTROAMÉRICA**

Juan Pablo Pérez Sáinz

Se puede decir que Centroamérica se encuentra, históricamente, ante un nuevo momento modernizador. El primero correspondió a la diversificación agroexportadora de los años 50, donde algodón, caña de azúcar y carne vacuna complementaron los dos productos que habían signado la vida económica de la región durante la primera mitad del siglo XX: el café y el banano. La industrialización sustitutiva de importaciones, de alcance regional, supuso en la década de los 60 un segundo momento, el cual, debido a que no afectó los intereses de las oligarquías agroexportadoras, ha sido considerada como una redefinición híbrida del modelo primario-exportador que se había implantado en Centroamérica desde el siglo XIX (Bulmer-Thomas, 1989). La dinámica modernizadora, inducida por estos dos momentos encontró claros límites ya en los 70, pero la crisis de los 80, al contrario de otras latitudes latinoamericanas, tuvo un evidente signo político. De hecho, se dio la conjunción de dos procesos: por un lado, se manifestaba la vieja crisis oligárquica no superada por esos intentos modernizadores; y, por otro lado, se expresaba la propia crisis capitalista desatada por las luchas populares como respuesta al autoritarismo estatal (Torres-Rivas, 1987).

Dos hechos sugieren que se puede hablar de un nuevo momento modernizador. Primero, en términos políticos, los conflictos bélicos han sido resueltos y, en todos los países, existen gobiernos resultantes de elecciones competitivas. Y segundo, en toda la región se han aplicado programas de ajuste estructural, prerrequisito de inserción en el proceso globalizador. Esto ha supuesto que el Estado aparezca como el eje articulador de la transformación económica, siendo sometido a tendencias de signo opuesto: las exigencias de la globalización (aparato estatal reducido, confiable, financieramente equilibrado, etc.) y las demandas de integración nacional (equidad, participación ciudadana, etc.) (Sojo, 1998). Es, en este sentido, que se podría decir que se está inaugurando un nuevo momento modernizador en la región que se caracterizaría por tres fenómenos. Primero, habría –finalmente– modernización política expresada en la ya mencionada presencia generalizada de regímenes democráticos que implicaría la superación histórica del patrón de dominación oligárquico. Segundo, habría un nuevo intento de modernización económica pero que, al contrario de los dos precedentes, no se inscribirían dentro de la lógica del modelo primario-exportador. Como otras partes de América Latina, estaría emergiendo un nuevo modelo económico que se caracteriza por los siguientes rasgos básicos: reemplazo de la centralidad del Estado por el mercado; liberalización comercial; reformas y desregulación laborales; privatización de empresas estatales; y reorientación de dentro hacia fuera del crecimiento (Bulmer-Thomas, 1997). Y finalmente, persistirían los déficit sociales que hace que lo social siga siendo la gran cuenta pendiente de la modernización centroamericana (Pérez Sáinz, 1996). En términos generales, se puede argumentar que Centroamérica está entrando, como el resto de América Latina, en una nueva modernidad donde el Estado no es más el actor central y la construcción de la nación no representa más la finalidad del proyecto modernizador (Robinson, 1997). Por el contrario, el mercado se ha erigido en la instancia central signada por la dinámica globalizadora, y son actores económicos, empresarios y consumidores los que parecen devenir claves. Es decir, se está pasando de una modernización nacional a otra globalizada (Pérez Sáinz, 1999b).

La reorientación hacia afuera del crecimiento en Centroamérica se expresa, fundamentalmente, en el desarrollo de tres actividades: las nuevas agroexportaciones; la nueva industria orientada hacia la exportación; y el turismo. Cada una de ellas constituyen los principales escenarios de globalización a los que habría que añadir otro más que proviene de la propia sociedad y que constituye una de las principales inserciones de la región en este proceso: la migración laboral internacional. Los tres primeros se estructuran a base de encadenamientos globales de mercancías (y servicios) donde las empresas transnacionales juegan el papel preponderante. No obstante, pequeños establecimientos pueden insertarse en los mismos. Justamente, los tres casos considerados en este estudio muestran esa posibilidad: La Fortuna, en Costa Rica, en torno al turismo; La Palma, en el Salvador, el principal centro artesanal del país; y San Pedro Sacatepéquez, en Guatemala, una comunidad dinamizada por la subcontratación con la industria de exportación, en concreto de confección de ropa. Casos que además remiten no solo a inserciones de establecimientos individuales, sino también de las respectivas aglomeraciones en tanto que estas pertenecen a territorialidades de comunidades de residencia.<sup>1</sup>

El presente capítulo complementa los anteriores proveyendo una visión comparativa regional y ha sido estructurado de la siguiente manera. En un primer apartado se plantea un marco interpretativo del fenómeno de aglomeraciones de pequeñas empresas en comunidades de residencia, insertas en procesos globalizadores, para entenderlas en términos de dinámicas locales. En el segundo acápite se rescata la descripción el proceso histórico de la configuración de la aglomeración de cada localidad,<sup>2</sup> pero se le complementa con sus modalidades actuales de inserción en el mercado global; o sea, en cadenas globales de mercancías. Por su parte, el tercer apartado

- 
1. El término de comunidad de residencia corresponde a la sociología clásica, en concreto a Tonnies (1996) quien la conceptualizó basada en la vecindad y con una territorialidad correspondiente al pueblo, pero que, en los tiempos presentes, no debería limitarse, como propuso en su época este autor, a la agricultura como actividad económica, sino abrirse a cualquier tipo de actividad.
  2. Recuérdese que este tipo de análisis, aunque con la inclusión de otras comunidades, se realizó en el estudio previo al presente (Pérez Sáinz, 1999a).



aborda el análisis del tejido de cada aglomeración para determinar el grado de cohesión de este. El siguiente acápite analiza la configuración institucional de cada comunidad para ver cómo esta puede interaccionar o no con las dinámicas económicas globalizadas. La equidad es la preocupación del siguiente apartado lo cual muestra la incidencia de estas dinámicas. Y se concluye presentando una visión de conjunto de las dinámicas locales de cada una de estas tres comunidades que va servir para explicitar tanto las oportunidades como los retos que afrontan estas comunidades insertas en la globalización. Estas síntesis servirán para identificar cuestiones que van ayudar a matizar y a enriquecer la propuesta analítica que se explicita a continuación.

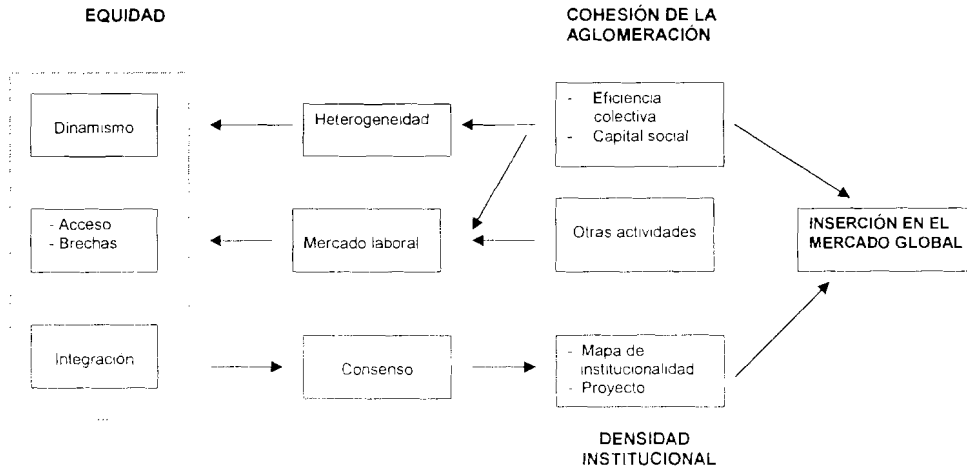
#### GLOBALIZACIÓN Y DINÁMICAS LOCALES: UNA PROPUESTA ANALÍTICA

Lo primero por aclarar de la propuesta analítica que se va a explicitar es que no se quiere utilizar el término desarrollo, en este caso local, ya que conlleva una fuerte connotación prescriptiva que condicionaría el ejercicio de elaboración de un marco interpretativo. De ahí que se prefiera el término dinámicas, en plural, que sugiere opciones múltiples de modelos de intervención. En este sentido, el ejercicio que se va realizar en los siguientes párrafos pretende únicamente identificar los factores que inciden en las dinámicas y cómo se interrelacionan entre ellos. Es la interacción entre los actores la que determina, en cada caso, cuál tipo de dinámica es la que se acaba por imponer.

Esta propuesta se plasma en el diagrama que se muestra a continuación y el cual contiene los conceptos claves para entender dinámicas locales de comunidades de vecindad con aglomeraciones de pequeñas empresas insertas en el proceso de globalización.

Queremos comenzar con la parte derecha del esquema en tanto que este marco remite a localidades insertas en la globalización. Obviamente, la cuestión clave al respecto es determinar la inserción o inserciones que tienen lugar en el mercado global. Esta problemática

## DIAGRAMA



está determinada por dos elementos: por un lado, los retos que plantea el mercado globalizado; y, por otro lado, las respuestas de los actores locales a tales retos. El segundo elemento supone transitar por el resto del esquema, ejercicio que se realizará más adelante, pero el primero plantea una cuestión básica: la de la sostenibilidad en el mercado globalizado. Para analizarla es importante partir de la premisa que tal mercado está estructurado a base de encadenamientos globales.

Tales encadenamientos suponen la existencia de cuatro elementos: la producción de valor añadido a través de un conjunto de actividades económicas; la dispersión geográfica de redes productivas y comerciales que involucran empresas de distintos tipos y tamaños; la existencia de una estructura de poder entre las firmas que determina cómo los diferentes recursos (humanos, materiales, financieros, etc) se distribuyen y se asignan a lo largo de la cadena; y, la presencia de contextos institucionales que sirven para identificar las condiciones (locales, nacionales o internacionales) que posibilitan cada momento de la cadena. Las mismas pueden ser "guiadas por la producción" ("producer driven") o "guiadas por el consumo" ("buyer driven") (Gereffi y Korzeniewicz, 1994; Gereffi, 1995; Gereffi y Hamilton, 1996).<sup>3</sup> Estas últimas son las que tienen relevancia para el contexto centroamericano y el control de estos encadenamientos están del lado del consumo. La cuestión clave es cómo ganar poder en la cadena y esto lleva a la problemática por el "ascenso"<sup>4</sup> en la misma.

---

3. En las guiadas por la producción predomina el capital industrial; se enfatiza las actividades de investigación y desarrollo; las economías de escala actúan como barreras de entrada; se concentra en sectores productores de bienes de consumo durable, intermedios o de capital (ejemplos al respecto serían las industrias de automóviles, computadoras o aviación); las empresas predominantes en la etapa de producción final (para el caso de países del Sur) suelen ser firmas foráneas; la lógica de articulación de las redes se sustenta en inversiones; y tales redes tienen una naturaleza vertical. Por el contrario, en las cadenas orientadas hacia el consumo prevalece el capital comercial; sus actividades se concentran en diseño y comercialización; las barreras de entrada la constituyen economías de variedad o de gama; producen bienes de consumo no durables tales como vestimenta, zapatos o juguetes; son las firmas locales las que predominan en la etapa terminal de la producción; las redes se basan en lazos de mercadeo; y estas tienen un carácter más bien horizontal.

4. El término en inglés es "upgrading"; que no tiene muchas acepciones en castellano. La traducción no nos satisface plenamente, de ahí que utilizaremos comillas.

Esta cuestión conlleva varias dimensiones analíticas. La primera es a nivel de producto<sup>5</sup> y supone pasar de la producción de bienes sencillos a más complejos. La segunda supone transitar de actividades económicas del ensamblaje hacia contratos especificados y, posteriormente, hacia la manufactura de marcas originales. Tercero, "ascenso" a nivel intrasectorial implica incrementar los enlaces hacia delante y hacia atrás en el encadenamiento. Y, finalmente, a nivel intersectorial supone el paso de actividades intensivas en mano de obra a las intensivas, no solo en tecnología, sino también en conocimiento (Bair y Gereffi, 1999). A su vez, "ascenso" está relacionado con aprendizaje organizacional que, en contextos como los que nos conciernen, remite a la acumulación de conocimiento a partir de la propia práctica empresarial basada en los elementos mismos de la organización (rutinas o procedimientos operativos, estructura organizativa, manejo de documentos, etc.) antes que en la generada por actividades de investigación y desarrollo. O sea, la base reside en la acumulación de conocimiento (incluyendo innovaciones menores, especializaciones y competencias, y conocimiento implícito que mejora la eficiencia). Es este aprendizaje el que va posibilitar el "ascenso" de la firma en el encadenamiento reforzando su posición en este (Gereffi y Tam, 1998).

Por consiguiente, el reto de la inserción en el mercado globalizado se plantea, fundamentalmente, en términos de aprendizaje organizacional como dinámica de "ascenso" en el respectivo encadenamiento para el logro de una integración sostenible en el mercado globalizado. Ahora, el análisis debe preguntarse por las respuestas posibles de los actores locales a este reto. Esto lleva a que comencemos a desplazarnos hacia la izquierda del diagrama y, en este primer lugar, hacia su parte superior.

En términos de incidencia sobre la inserción en el mercado globalizado, el término aglomeración<sup>6</sup> conlleva, ineludiblemente, a plantearse la problemática de su cohesión. Es decir, se puede, razona-

---

5. La reflexión es en términos de "ascenso" industrial. No obstante, es necesario ampliar este concepto a actividades de servicios, como el turismo, que es uno de nuestros escenarios. Al respecto, véase la propuesta analítica de Clancy (1998).

6. Aglomeración es la traducción del término, tan en moda, de "cluster".

blemente, postular que cuanto mayor el grado de cohesión de una aglomeración, más sólida la inserción y viceversa. Pero, ¿de qué depende esa cohesión?

Una primera aproximación a esta problemática nos la facilita el concepto de eficiencia colectiva (Schmitz, 1995, 1999).<sup>7</sup> Esta noción procura rescatar dos elementos básicos de una aglomeración de tipo sectorial y territorial. Por un lado, está la existencia de economías externas que, en la concepción original de Marshall, no dependen de factores internos al establecimiento, sino del desarrollo general del sector en cuestión y, por tanto, pueden beneficiar a toda la aglomeración. Para el tipo de realidades que nos concierne, se está hablando de fenómenos como la existencia de un mercado de trabajo local, donde la mano de obra puede circular, sin mayores problemas, de un establecimiento a otro. La posibilidad, que la aglomeración haya adquirido cierta reputación en la realización de la respectiva actividad es, en principio, algo que favorece a todas sus unidades económicas. La diseminación de información sobre posibilidades de mercados o de obtención de insumos sería otro ejemplo relevante de economía externa para el tipo de universo que se va a analizar. En términos más analíticos, siendo fieles al origen marshalliano de este concepto, se podría hablar de tres tipos de economías externas: las de especialización, resultado de la división del trabajo entre empresas productivas y las dedicadas a procesos complementarios; las de información y comunicación, fruto de la producción de bienes no normalizados que pueden minimizar los costos de transacción; y, las laborales como producto de la disponibilidad de una oferta considerable de mano de obra calificada (Zeitlin, 1993).<sup>8</sup> Por otro lado, la acción conjunta, el otro elemento constitutivo de la eficiencia colectiva, remite a dos tipos de procesos: cooperación entre establecimientos para acciones económicas conjuntas y asociación corporativa.

---

7. En torno a esta propuesta hay una extensa bibliografía de la que destacaríamos los aportes, además de su autor central (Hubert Schmitz), a Rabelloti (1997) y Knorringa (1999).

8. A su vez, los efectos de este tipo de economías se han diferenciado entre estáticos, cuando inciden en la reducción de costos, y dinámicos cuando generan un cierto proceso de acumulación de conocimiento (Camagni, 1991).

No obstante, nos parece que este enfoque en términos de eficiencia colectiva tiende a privilegiar la dimensión sectorial de la aglomeración perdiéndose, en cierta manera, su otra dimensión: la territorial. Al respecto, es importante recordar que este concepto tiene su antecedente en la discusión sobre los distritos industriales en cuyas primeras formulaciones se enfatizaba más bien la idea de socio-territorialidad, que era central en la definición de este fenómeno (Becattini, 1992). Sin menospreciar, en absoluto, la importancia del concepto de eficiencia colectiva, en nuestro marco analítico queremos rescatar la dimensión territorial de la aglomeración porque hay elementos que inciden también en su cohesión, que es la cuestión que nos concierne. Estos elementos son de orden socio-cultural pero con efectos en los comportamientos económicos y, en este sentido, el concepto que puede ser útil es el de capital social.<sup>9</sup>

Al respecto, lo más apropiado es remitirse a las distintas modalidades de capital social que Portes y Sensenbrenner (1993) han postulado.<sup>10</sup> La primera es la que definen como introyección de valores que, basada en el análisis durkheimiano de los elementos no contractuales del contrato y en el carácter moral de la acción económica de Weber, remite a la existencia de una cierta ética que puede ser compartida como recurso por los miembros de la misma colectividad. La segunda forma es denominada reciprocidad y se refiere a acciones donde se persiguen fines personales, pero que no involucran mercancías. Tercero, solidaridad confinada expresaría la reacción de la comunidad ante un hostigamiento externo. Y confianza exigible, entendida como la subordinación de los deseos individuales a las expectativas colectivas, representaría la cuarta modalidad de capital social. No obstante, no hay que olvidar que también puede

---

9. Este concepto se ha convertido en una especie de término talismán y, por tanto, está sometido a (ab)uso demasiado extensivo que pone en peligro su poder heurístico. Al respecto, Portes (1998) ha criticado duramente la identificación entre capital social y civilidad y que confiere esa cualidad de talismán a este término. En este texto nos ubicamos en la concepción resultante del concepto de "embeddedness" (de traducción difícil en castellano) surgido de la sociología económica (Granovetter, 1985; Swedberg y Granovetter, 1992).

10. El referente empírico de la propuesta de estos autores son los enclaves étnicos de inmigrantes en Estados Unidos que no resultan tan ajeno a nuestros universos de estudio.

haber efectos negativos de alguna forma de capital. Así, el control social de la confianza exigible puede operar en el sentido de retraer la acción económica.<sup>11</sup>

Por consiguiente, eficiencia colectiva y capital social pueden ser conceptos útiles para determinar el grado de cohesión de la aglomeración que, a su vez, debe incidir en la inserción de las firmas de la localidad en el mercado globalizado haciéndolas más competitivas.<sup>12</sup>

Permaneciendo en la parte derecha del esquema, pero desplazándonos hacia la parte inferior, encontramos otro concepto clave que tiene que ver con la configuración institucional de la localidad. En este sentido, el concepto que se rescata es el de densidad institucional propuesto por Amin y Thrift (1993) y que comporta varios pasos. Este tiene que ver, en primer lugar, con la presencia institucional, o sea, con la existencia de suficientes instituciones de distinto tipo. Segundo, la densidad institucional no es solo una cuestión de magnitud, sino también de interacción entre las instituciones presentes. Tercero, como corolario de lo anterior, deben conformarse estructuras locales de dominación y/o coaliciones de intereses que logren representaciones colectivas y establezcan normas de conducta económica. Y, finalmente, debe desarrollarse una conciencia que haga que los actores se sientan involucrados en un proyecto común. Es decir, la densidad institucional busca la colectivización y corporativización de la vida económica de la correspondiente localidad. Este concepto posee una dimensión cualitativa que tiene ver con el tipo de instituciones presentes, la naturaleza de sus interacciones y los procesos de poder local resultantes. Pero también implica una dimensión gradualista, como lo sugiere el

- 
11. El ejemplo clásico es el de las comunidades indígenas tradicionales donde el sistema de cargos religiosos, con su función de nivelación social, tiende a minimizar las consecuencias de éxitos económicos individuales. Al respecto, véase el estudio clásico de Cancian (1989) en Zinacantán, Chiapas.
  12. Queremos mencionar que el término competitividad debe ser reservado al mundo de las empresas (y, por tanto, sí es aplicable a los establecimientos individuales de los respectivos universos) y no extendido, de manera abusiva, a entidades territoriales como las localidades. Al respecto, Krugman (1994), en un sano ejercicio de sentido común, ha argumentado, en otras cosas, que mientras las firmas no competitivas desaparecen, las naciones (en nuestro caso las localidades) no lo hacen.

término densidad. O sea, de la presencia suficiente de instituciones y de su interacción se pasaría a la conformación de coaliciones y de ahí a la formulación de un proyecto común de desarrollo local.

Este proyecto debería tener como eje la actividad globalizada que se materializa en la aglomeración, lo cual tendría como consecuencia la constitución de un actor colectivo por parte de los agentes económicos presentes en la aglomeración, que además debería tener un protagonismo clave.<sup>13</sup> Este desarrollo de acción colectiva se puede apoyar en dos elementos que determinan la cohesión de la aglomeración. Por un lado, la acción conjunta, y especialmente, la asociación corporativa, favorece esta tendencia. Y, por otro lado, hay dos modalidades de capital social que también la impulsan. Así, la introyección de valores puede suponer la conformación de una identidad económica que se identifique con la territorial, generando un círculo virtuoso de dinámica societal: el éxito económico refuerza la identidad local y viceversa. Pero también en el caso de la solidaridad confinada, el resultado puede ser la materialización de formas organizativas.

En un plano más concreto, hay que tener en cuenta que, como producto de la aplicación de programas de ajuste estructural en toda la región, los procesos de descentralización del Estado suponen que la municipalidad puede constituirse en actor clave en este proceso de configuración institucional.<sup>14</sup>

- 
13. Esto supone que, en una cierta localidad, puede darse alta densidad institucional pero que no corresponda con la actividad estructuradora de la aglomeración. Esto supondría un divorcio entre ambos elementos con resultados limitantes para la inserción de la localidad en el mercado globalizado.
  14. La reflexión sobre descentralización en América Latina es amplísima, pero se puede decir que se ha centrado, como argumentan Doner y Hershberg (1999), sobre tres ejes. El primero tiene que ver con el deseo de incrementar la participación popular en los asuntos públicos. El segundo apunta más bien hacia un mayor control y rendición de cuentas ("accountability") de las autoridades locales. Y el tercero remite a la provisión de servicios públicos buscando la cooperación de diversos actores (el propio Estado, las agencias internacionales multilaterales, el sector privado y las ONG). Es importante resaltar que estas discusiones tienen lugar en el marco de dos parámetros básicos: por un lado, la transición de regímenes autoritarios a democracias liberales y, por otro lado, la reforma del Estado impuesta por los programas de ajuste estructural.



Por consiguiente, se postularía que la interacción entre cohesión de la aglomeración y densidad institucional incidiría sobre el grado y tipo de inserción de la localidad en el proceso globalizador. En este sentido, sería de esperar que alto grado de cohesión conjuntamente con densidad alta deben generar dinámicas virtuosas de inserción, dándose procesos de afinidad electiva (Doner y Herhsberg, 1999).

Pero el campo de las dinámicas locales no se agota con estos dos elementos básicos. Hay un tercero que consideramos también fundamental: la equidad. Su consideración redefine el contenido de la inserción en el mercado globalizado ya que le incorpora un sentido también social. Esto supone desplazarse hacia la izquierda del esquema para ver los efectos de las dinámicas económicas, pero, posteriormente, se retornará hacia la parte derecha mostrando que el problema de la equidad no debe ser entendido solamente en términos de efectos de un cierto tipo de inserción en la globalización, sino que constituye también una condición de esta.

Esta cuestión de la equidad contiene, al menos, tres aspectos que deben ser considerados. El primero remite a las diferencias al interior de la propia aglomeración y plantea la problemática de la heterogeneidad de esta. Si bien estas aglomeraciones están conformadas por pequeños establecimientos, fruto de lógicas de autogeneración de empleo, pueden haberse dado procesos de diferenciación con el desarrollo de empresas grandes. Pero, además, no se puede asumir que todos los establecimientos pequeños son similares. Es en relación con este punto que resulta pertinente rescatar la vieja discusión sobre la heterogeneidad de lo que antes constituía el fenómeno informal.<sup>15</sup> En contra de visiones homogeneizantes, que entendían la informalidad como sinónimo de microempresa, caracterizando este fenómeno por su potencialidad acumulativa reprimida por las trabas

---

15. Este tipo de aglomeraciones representa una de las principales manifestaciones (junto con la denominada economía de la pobreza y la subordinación a empresas) de autogeneración de empleo en la globalización. Fenómenos que, como hemos argumentado en otro trabajo (Pérez Sáinz, 1998), no deberían de entenderse bajo el concepto de informalidad cuya pertinencia analítica debe limitarse al período modernizador previo. Pero, en tanto que ambos fenómenos son expresiones, en distinto momentos históricos, de la lógica de autogeneración de empleo, ciertas reflexiones sobre la informalidad siguen siendo válidas para la aglomeración de empresas pequeñas.

legales, se postuló la necesidad de identificar distintas lógicas que cruzaban la informalidad: las acumulativas, pero también las orientadas hacia la subsistencia y, por tanto, expresando solo reproducción simple de los establecimientos (Pérez Sáinz, 1991). Esta distinción parece pertinente plantearla para las aglomeraciones ya que ayudaría a identificar patrones de desigualdad y no se asumiría que todo establecimiento se desenvuelve de la misma manera. Es decir, el "ascenso" en el respectivo encadenamiento puede limitarse a unas pocas empresas quedando excluidas el resto.

La segunda manifestación de desigualdad no concierne más a los establecimientos, sino a los individuos y tiene lugar en el mercado de trabajo. Mercado que, no hay que olvidar que no es solo el resultado de la aglomeración respectiva sino también de otras actividades aunque aquella tenga un papel preponderante en la estructuración del mismo. O sea, las dinámicas de (in)equidad laboral no deben ser únicamente atribuidas a la aglomeración respectiva. Al respecto, hay dos aspectos básicos a considerar. Por un lado, estaría la cuestión del acceso para identificar posibles barreras que afectan ciertos tipos de fuerza laboral más vulnerables (mujeres, jóvenes, indígenas, etc.). Y, por otro lado, la desigualdad se reflejaría también en brechas de ingresos entre categorías socio-laborales con mismo nivel de capital humano.

Finalmente, la problemática de la (in)equidad nos remite a la de la integración de los hogares en términos de niveles de pobreza. Al respecto, nos parece que el análisis debe superar visiones tradicionales dicotómicas (pobreza *versus* integración) e integrar la problemática de la vulnerabilidad (Minujin, 1998) que en contextos como los que se quieren analizar puede ser relevante. Este fenómeno reflejaría situaciones de riesgo de pobreza de hogares integrados. Riesgo cuyo origen se puede ubicar sea en el deterioro abrupto de ingresos monetarios (como coyunturas de hiperinflación) o en la amenaza del desempleo, entendiendo este fenómeno no solo en su manifestación abierta (búsqueda activa de empleo) sino también en su modalidad desalentada (personas que, en el pasado, buscaron trabajo sin éxito, pero que estarían dispuestas a trabajar de manera remunerada) así como en términos de desempleo parcial involuntario (el denominado subempleo visible).

Pero, como ya advertimos, el itinerario analítico debe de retornar de la parte izquierda del diagrama a la derecha. Es ahí donde entra la cuestión del consenso que es clave para el logro de densidad institucional en su expresión más desarrollada como formulación de un proyecto de desarrollo compartido por la comunidad, que implicaría que la inserción de la localidad fuese más autosostenible en el proceso globalizador. En la propuesta analítica presente se postula que localidades fracturadas por grandes desigualdades tendrían más dificultades en alcanzar consenso y, por tanto, densidad institucional suficiente y viceversa. El corolario es que la equidad se erige en un factor clave de inserción en el mercado globalizado, contradiciendo así cualquier tipo de planteamiento que argumente que primero se debe lograr una inserción consolidada para luego, derramando los beneficios de esta, obtener mayor equidad.

#### ORÍGENES DE LAS AGLOMERACIONES E INSERCIÓNES EN EL MERCADO GLOBAL

El universo referido al caso del turismo, La Fortuna, es el distrito séptimo del cantón<sup>16</sup> de San Carlos en la provincia de Alajuela en Costa Rica. Su extensión es de 225 kilómetros cuadrados y, para 1999, se ha proyectado una población de alrededor de siete mil quinientas personas. Se ha dedicado, tradicionalmente, a la agricultura, sobre todo al cultivo de tubérculos y raíces, a la ganadería y a la agroindustria. La "Feria de la Yuca" que se realizaba en esta localidad, tenía gran fama y ofrecía a los visitantes una gran variedad de productos derivados de este tubérculo. Pero es a partir de la explosión del volcán Arenal, en 1968, que el turismo comienza a desarrollarse en La Fortuna. Este desarrollo se ha consolidado, a mitad de los 80, con el *boom* turístico del país<sup>17</sup> ya que se ha

16. En la configuración político-administrativa de Costa Rica, el cantón es el término sinónimo de municipio en El Salvador y en Guatemala. A su vez, un cantón se compone de varios distritos que es la unidad político-administrativa más primaria.

17. Para inicios de los 80, se registraba un ingreso de 435.037 personas en territorio costarricense; este número aumentó a 811.490 siete años más tarde (CANATUR,

constituido en uno de los destinos más atractivos no solo para turistas extranjeros, sino también nacionales. Así, para 1990, esta localidad contaba solamente con dos hoteles y unas cabinas destinadas fundamentalmente al turismo nacional; hacia fines de la década había ya más de cincuenta establecimientos de hospedaje y más de una docena de alimentación. Otra muestra del crecimiento de la actividad turística en la zona es que para 1992 se contaba con una capacidad instalada de 90 camas, y a fines de los 90, existía una oferta de 1,700 camas. Además, es importante mencionar que una de las características fundamentales que distinguen el desarrollo turístico de esta localidad es el predominio de pequeños establecimientos y la propiedad en manos de fortuneños. Actualmente, hay 125 establecimientos turísticos de todo tipo en la zona de La Fortuna, de las cuales 120 están en manos de originarios de la región. Estos establecimientos cubren una amplia gama de servicios turísticos: hospedaje, alimentación, excursiones, alquiler de bicicletas y caballos, venta de souvenirs, etc. Por otra parte, la zona de La Fortuna ofrece un abanico de posibilidades recreativas a los turistas ya que, además de contemplar el volcán Arenal, se pueden realizar diversas actividades: visitar el llamado "Cerro Chato" y las cataratas; cabalgatas a Monteverde; excursiones a la laguna de Caño Negro, etc.<sup>18</sup>

Cuatro son las modalidades de inserción en el mercado globalizado de las actividades turísticas de esta localidad. La primera remite a la comercialización directa y acaece cuando los turistas, por sus propios medios, llegan a La Fortuna y buscan los servicios necesarios. Otra modalidad es la que se da a través de agencias extralocales, pero que incluyen participación de establecimientos fortuneños, especialmente operadores de *tour* que transportan a los visitantes desde sus hoteles en el área metropolitana o a veces desde el propio aeropuerto. En esta cadena de comercialización, obviamente, es el agente extralocal quien ejerce el control y, por tanto,

---

1998). Obviamente, hay que tomar en cuenta que un porcentaje importante de estas cifras se refieren a ingresos registrados de nicaragüenses quienes, en su gran mayoría, vienen por razones de trabajo y no de ocio.

18. De tal manera que los pequeños propietarios estiman que los turistas necesitan permanecer al menos tres noches en La Fortuna para disfrutar las atracciones que les ofrece la zona.

retiene la mayor parte del excedente, siendo la participación local limitada; además, las visitas suelen tener una duración de un día. Otro tipo de arreglo es el que existe entre los establecimientos más grandes de la zona y agencias extralocales con la posibilidad de una parada en el centro de La Fortuna para almorzar. Los restaurantes que se benefician dependen de sus buenas relaciones con los grandes establecimientos. Finalmente hay encadenamientos menores entre hoteles pequeños y operadores de *tour* locales. Estos últimos dejan propaganda en los establecimientos de alojamiento y los propietarios de estos reciben una comisión por cada cliente que proveen a los operadores. Obviamente, esta última modalidad suele combinarse con la primera y representan las inserciones que dejan más excedente en la economía local. El extremo contrario, en términos de impacto sobre la economía local, lo representa la segunda modalidad, mientras la tercera representaría una situación intermedia, pero con impacto concentrado en los grandes establecimientos.

En cuanto al universo guatemalteco, San Pedro Sacatepéquez es la cabecera del municipio del mismo nombre, perteneciente a la jurisdicción del departamento de Guatemala, en el área central del país. Se ubica a unos 25 kilómetros del centro de la capital, pero debido al crecimiento del área metropolitana (la conurbación termina en el kilómetro 18) está apenas a siete kilómetros. Los datos del último censo oficial, de 1994, mencionan una población de 21,009 habitantes, de los cuales el 41.7% se concentraba en su área urbana. El 88% de la población de este municipio se declara indígena de origen kakchiquel. Esos mismos datos muestran que la mitad de la PEA del municipio se emplea en la rama manufacturera y un quinto en la de comercio. Por el contrario, la actividad agrícola ocupa menos de un 10% de la fuerza de trabajo (INE, 1996). De hecho, hace mucho tiempo ya que esta actividad dejó de ser una opción ocupacional importante. Inicialmente fue el comercio el que comenzó a desplazar la actividad ancestral de ese pueblo como expresión de la modernización que afectó a las comunidades indígenas en Guatemala.<sup>19</sup>

---

19. En efecto, como mostró Falla (1978) en su estudio clásico de San Antonio de Ilotenango en El Quiché, fueron los sectores comunitarios ligados a las actividades de comercio y transporte, los que -con el apoyo de Acción Católica- lideraron los cambios modernizadores en las comunidades.

Y fue, justamente, un comerciante el que desencadenó la "revolución manufacturera" de San Pedro que pasó por varias etapas e hitos en el desarrollo de la actividad de confección en esa localidad. Así, inicialmente, desde 1960 hasta 1967, se trataba de una producción a base de una tecnología rudimentaria, en concreto máquinas de pedal. 1967 supone la introducción de la electricidad gracias al comité organizado por la persona que fue pionera en el desarrollo de la actividad de confección. De esta manera, se posibilita la adquisición de máquinas eléctricas (que fue una de las principales razones para lograr el fluido energético) y se inicia una segunda etapa signada por la modernización de la maquinaria. Dentro de esta acaece el terremoto de 1976 con destrucción de viviendas y medios de trabajo. Esto supuso que en ciertos casos, por medio de préstamos, se tuviera que adquirir de nuevo maquinaria, consolidándose así el proceso de modernización que ha supuesto la utilización de máquinas eléctricas especializadas por funciones (planas, abotonadoras, ojaleadoras, *overlocks*, etc.). El tercer hito es 1987 cuando inicia a operar –de manera sustantiva– en el país el sistema de maquila y comienza a generalizarse la subcontratación en San Pedro, inaugurándose así la actual etapa de desarrollo de la industria de la confección (Pérez Sáinz y Leal, 1992: 17-18).

También en este universo se han detectado cuatro modalidades de inserción en el mercado. La más generalizada es la que se conoce como submaquila, que supone un contrato con una empresa localizada, normalmente, en el área metropolitana y que es representante de una firma extranjera, especialmente norteamericana ya que ese país es el principal destinatario de las exportaciones guatemaltecas de vestimenta. El productor sampedrano se limita a ensamblar piezas de la vestimenta y no realiza corte de tela y la auditoría se lleva a cabo externamente. La submaquila también se da cuando plantas manufactureras en Guatemala, ante coyunturas donde los pedidos exceden su capacidad productiva instalada, recurren a productores sampedranos para poder cumplir, a tiempo, con los pedidos. La segunda modalidad implica una mejora respecto a la primera ya que supone lo que se denomina un contrato directo con la firma extranjera y el productor sampedrano no solo ensambla, sino que realiza otras operaciones. Este tipo de situación se da con las empresas

grandes y estos establecimientos cuentan con bodega para materiales y salas de corte, producción, revisión y empaque.<sup>20</sup> La tercera modalidad se refiere también a la subcontratación, pero con firmas nacionales que no están acogidas al régimen de maquila y que exportan o venden a turistas extranjeros. Al respecto, se encuentran casos que están trabajando, para el mercado nacional, marcas "pirateadas" como respuesta a la apertura del mercado que han inducido los programas de ajuste estructural. Finalmente, persiste la producción tradicional dirigida al mercado nacional o a zonas fronterizas de Honduras y El Salvador con Guatemala; incluso hay casos donde el productor sampedrano ha establecido ya marcas propias. Esta última modalidad no supone, estrictamente, inserción en el mercado globalizado pero suele combinarse, como también sucede en la tercera, con la modalidad primera. O sea, la gran mayoría de los productores sampedranos están globalizados aunque en grado distinto. Es incuestionable que es el contrato directo el que representa la forma de inserción más favorable para los productores locales. Por esta razón, es importante relatar, aunque sea brevemente, el desarrollo de una de estas experiencias: la referida a Villasa.

Este grupo se organizó a partir de la consecución de un contrato con la firma Van Heusen, en 1988, ante el incumplimiento de un pedido por una fábrica en Turquía. El representante de la empresa estadounidense, en Guatemala, era Álvaro Colom, ingeniero que tenía años de contactos con los productores sampedranos por haberles vendido, con anterioridad, máquinas. Esta persona propuso que el contrato lo realizara un grupo de San Pedro, pero la firma estadounidense pidió garantías al respecto. Sorpresivamente, estas fueron ofrecidas por el mismo presidente de la República, Vinicio Cerezo, que hacía poco tiempo había visitado San Pedro y había ofrecido ayuda. Ante tal respaldo, a pesar de ser totalmente inusual, Van Heusen no pudo rehusarse y así comenzó una relación que dura hasta la actualidad. En 1990 se constituyeron en sociedad anónima fundando la empresa Villasa; no obstante, sus socios nunca cerraron sus talleres individuales. Los primeros contratos se hicieron bajo la

---

20. Más adelante, se verá que el caso guatemalteco es el que presenta un tejido productivo, en términos de tamaño de establecimientos, más heterogéneo.

primera de las modalidades mencionadas: subcontratos de mero ensamblaje. Pero ya, a inicios de los 90, la empresa otorgó un crédito, en condiciones blandas, para adquirir tecnología avanzada. De esta manera, este conjunto de productores se erigieron en los poseedores de maquinaria más moderna. Esta acción mostraba que la empresa subcontratante quería establecer lazos duraderos al inducir la innovación tecnológica. Posteriormente, los vínculos se desarrollaron hacia la modalidad de contrato directo. En la actualidad poseen una amplia nave industrial en las afueras del pueblo donde laboran más de 300 operarios y están planificando la construcción de una bodega. Producen alrededor de 1,500 docenas de camisas semanales que exportan directa y exclusivamente a Van Heusen, firma que, en sus oficinas de Nueva York, tiene un departamento dedicado a Villasa. No obstante, están buscando otros clientes para diversificar. Actualmente son diez socios y son miembros de la Gremial de Exportadores, de la cual recibieron un premio recientemente como buenos exportadores. Esta entidad los apoya frecuentemente con información y les vincula a servicios de capacitación.

En cuanto a La Palma, el caso de artesanía, esta localidad está ubicada a unos 80 kilómetros al norte de San Salvador, sobre la carretera conocida como el troncal del Norte que llega a la frontera con Honduras. Según datos del Censo de 1992, este municipio tiene una población de 10,632 habitantes, de los cuales un poco menos de un cuarto se localizan en área considerada como urbana (DIGESTYC, 1992). Esta zona fue escenario de fuertes combates entre el FMNL (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) y el ejército y mucha gente tuvo que desplazarse a otros lugares del país o, incluso, refugiarse en Honduras. La producción agrícola (maíz, frijoles y café), históricamente la más importante, se complica con la orografía de la zona y la poca tierra adecuada para el cultivo debido a la acidez de los suelos. También ha habido desarrollo de alguna actividad manufacturera (en San Ignacio, a diez kilómetros de La Palma se producen palillos para paletas). El turismo nacional se ha estado desarrollando<sup>21</sup> pero encuentra límites en las dificultades de acceso por el mal estado de las carreteras.

---

21. En la comunidad y sus alrededores existen varios establecimientos para el



En 1971 varias personas, incluyendo al famoso pintor capitalino Fernando Llorca, llegaron a vivir en La Palma, en busca de la vida tranquila entre los pinos de la zona. Formaron una comuna, y a pesar de que no eran tan apremiantes sus necesidades económicas, buscaron actividades que les podían proveer un ingreso, además de aprovechar sus habilidades artísticas. Empezaron a tallar madera y luego la semilla de copinol,<sup>22</sup> dibujando en ambas diseños semejantes. Esto dio lugar, justamente, al inicio de la actividad artesanal. Formaron el primer taller llamado "La Semilla de Dios", dándole cierto sentido religioso, y comenzaron a crecer debido al flujo turístico (turistas nacionales principalmente) y sus contactos. "La Semilla de Dios", que se legalizó como cooperativa en 1977, sirvió como fuente de trabajo para algunos jóvenes que empezaron a conocer el trabajo y a desarrollar sus propias habilidades artísticas. De esta manera se fueron configurando, poco a poco, pequeños establecimientos aportando cada uno algo nuevo al entorno artístico. Para 1980 ya había alrededor de 14 talleres y fue entonces que "La Semilla de Dios" comenzó a incursionar en el mercado internacional. Esa década, marcada por el conflicto bélico que afectó a El Salvador y en el que La Palma –como ya se ha mencionado– fue escenario de combates, supuso paradójicamente el crecimiento de la actividad artesanal. Varios son los factores que incidieron al respecto: el retorno de Fernando Llorca a San Salvador, donde estableció una galería de arte que sirvió de exposición y venta de las artesanías de La Palma, especialmente con los turistas extranjeros; la consolidación del mercado internacional de artesanías, creado en los 70, por la Feria Internacional en San Salvador; y el desarrollo del proyecto "La Casa de la Artesanía," promovido por una ONG. Obviamente, en el trasfondo se encontraba la visibilidad que tenía el país en el escenario mundial, desgraciadamente, por su conflicto bélico. La situación de

---

alojamiento, desde pensiones hasta un hotel de cinco estrellas.

22. Esta semilla es el del tamaño de una uva grande. La parte exterior es de color café oscura, pero la interior es blanca que es lo que se pinta o talla. Al respecto, existe una anécdota: un día, Fernando Llorca y sus amigos estaban conversando en la calle cuando observaron cómo un niño raspaba una semilla de copinol contra un muro. Cuando se mostró su parte interna, la fuerza de su blancura impresionó tanto a los artistas que empezaron a imaginar posibilidades estéticas de la semilla.

bonanza cambia en los 90 y los artesanos se ven obligados a redefinir sus estrategias de inserción en el mercado.

En la actualidad, se pueden identificar varias formas de inserción en el mercado. La más directa es la referida a la venta directa en las tiendas que existen en La Palma. Recuérdese la ubicación de la localidad en una de las principales carreteras hacia la frontera hondureña, lo que hace que haya un buen flujo de viajeros de distinto tipo. Son ventas de productos propios, pero también de otros artesanos, especialmente de talleres familiares que son los más pequeños. También hay ventas, a través de intermediarios, en San Salvador, en los mercados de artesanía. La tercera modalidad la representan las exportaciones, a través de intermediarios, mientras la comercialización internacional directa constituye la última forma de inserción mercantil. Sobre estas dos últimas modalidades hay dos fenómenos que hay que resaltar. Por un lado, implica los productos de mayor calidad (madera seleccionada, proceso de secamiento, uso de pintura sin plomo, empacamiento de productos, etc.) además de entrega a tiempo. Y, por otro lado, el denominado "comercio justo" ha jugado en papel fundamental en la comercialización internacional de las artesanías de La Palma.

Hay varias conclusiones por destacar de este apartado. En términos de orígenes, lo primero por resaltar es que las génesis son específicas y expresan los procesos históricos propios de cada comunidad. Segundo, en dos de los casos, se detecta la presencia de personajes cuyas acciones fueron fundamentales. Así, en La Palma, es difícil pensar que la actividad artesanal se hubiera desarrollado sin la presencia de Fernando Llort aunque, posteriormente, los artesanos locales se apropiaron y redefinieron el diseño original. En San Pedro, hay que destacar a dos personajes. Por un lado, está el comerciante que decidió convertirse en productor y desencadenó la "revolución manufacturera" en esta comunidad y, por otro lado, Álvaro Colón, que facilitó la inserción en la globalización. Una tercera conclusión tiene que ver con la existencia de procesos con hitos que marcan el desarrollo de cada una de las actividades de cada localidad y prolongan la especificidad del proceso histórico de cada caso ya detectado en términos de génesis.

Respecto a las inserciones en el mercado global, también hay varias conclusiones a resaltar. Primero, en todas las localidades se da diversidad de inserciones. Esto es indicativo de heterogeneidad dentro del tejido socio-productivo, un fenómeno que se abordará, inmediatamente, en el próximo apartado. Segundo, esta diversidad expresa distintas posibilidades de apropiación local de excedente. Así, los acuerdos entre hoteles y operadores locales en La Fortuna, las empresas grandes de San Pedro y los exportadores directos de La Palma aparecen como aquellos que son capaces de retener mayor excedente. Como en los tres casos se está ante encadenamientos orientados hacia el consumo, el conocimiento y control del mercado emerge como la cuestión clave. Y tercero, se detectan posibilidades de "ascenso" en el respectivo encadenamiento. El ejemplo más claro lo representa San Pedro donde las grandes empresas, con sus contratos integrales, han logrado "ascender" en el encadenamiento respecto de la mayoría de los talleres que aún se limitan al mero cosido de piezas.

#### AGLOMERACIÓN. EFICIENCIA COLECTIVA Y CAPITAL SOCIAL

Después de estos bosquejos de la génesis y desarrollo de las tres aglomeraciones, así como de sus actuales inserciones en el mercado global, se puede abordar su configuración actual.<sup>23</sup> El cuadro 1 permite tener una idea de los perfiles de los establecimientos, donde se toma en cuenta también características socio-demográficas de los propietarios, dado que la gran mayoría de ellos participan de manera directa en el proceso laboral. Con la excepción de la edad, que muestra que los propietarios –como era de esperar– son personas en edad madura, el resto de las dimensiones reflejan diferencias significativas que permiten hablar de perfiles distintos.

Así, en el caso de La Fortuna habría que destacar, en primer lugar, que es el universo donde las mujeres tienen más acceso a la propiedad de establecimientos. La escolaridad es más alta, un hecho

---

23. El análisis que sigue se basa en los datos recabados de una encuesta de establecimientos aplicada en las tres localidades y realizada en 1998.

Cuadro 1

**PERFILES DE ESTABLECIMIENTOS  
POR LOCALIDAD**

Variables	La Fortuna (n=49)	San Pedro (n=50)	La Palma (n=48)	Total (n=147)	$p < ^4$
Sexo (%)					.000
Hombres	55.1	100.0	68.8	74.8	
Mujeres	44.9	0.0	31.3	25.2	
Edad (promedio en años cumplidos)	37.1	38.8	38.0	38.0	.703
Escolaridad (promedio en años)	9.9	7.8	7.3	8.3	.002
Experiencia (promedio en años)	7.6	17.3	14.6	13.2	.000
No. de trabajadores (promedio)	4.3	15.1	11.1	10.1	.000
Localización (%)					.000
en vivienda	14.3	74.0	81.3	56.5	
en local aparte	83.6	26.0	18.8	42.9	
otro	2.0	0.0	0.0	0.7	
Contabilidad (%)					.000
informal	14.3	46.0	83.4	47.6	
formal	85.7	54.0	16.6	52.4	
Excedente (promedio En US \$ mensuales)	3,431.3	516.3	648.3	1092.3	.000

\* Chi-cuadrado para variables de no intervalo y prueba t para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

que no debe ser ajeno a los niveles nacionales educativos, pero en cambio se tiene menos capital humano en términos de experiencia. Respecto a esto último, el inicio de la actividad turística en esta localidad no parece ser la razón ya que acaeció al mismo tiempo que en La Palma que muestra un promedio de antigüedad de casi el doble. Destaca también el número menor de trabajadores empleados, que

probablemente tiene que ver con el hecho de que la actividad, en cuestión, no es producción manufacturera sino provisión de servicios. También hay que resaltar que en la mayoría de los casos hay separación entre establecimiento y vivienda, dando a entender que el establecimiento tendría su propia lógica escindida de las orientaciones hacia la subsistencia que caracteriza la reproducción del hogar. Es también el universo donde hay más claro indicios de racionalidad empresarial expresado en uso generalizado de contabilidad formal. Y el excedente obtenido es nítidamente superior al que se genera en los otros dos universos.<sup>24</sup>

Por su parte, los rasgos por destacar en San Pedro son varios. Lo más resaltante es que no se detectan mujeres propietarias. Un fenómeno que atribuiríamos al hecho de que se está ante una comunidad indígena donde, por un lado, el espacio público es ocupado, fundamentalmente, por hombres y, por otro lado, dado que en muchos casos se está ante establecimientos familiares, es el hombre, en tanto que jefe del hogar, quien aparece como propietario. Al respecto, es importante también señalar que esta división genérica tiene sus orígenes en los comienzos de la modernización de esta comunidad cuando los hombres sampedranos vendían ropa de la capital por todo el país mientras las mujeres permanecían recluidas en los hogares. Hay otros dos rasgos por resaltar: la mayor experiencia que tendría que ver con el hecho de que la actividad de este universo es la más antigua; y el mayor promedio de trabajadores. De hecho, estamos hablando de varios establecimientos, cuatro en concreto, que sobrepasan los 50 trabajadores. Es decir, en esa aglomeración ya se han conformado empresas medianas o grandes, según el criterio que se maneje, y, por tanto, sería un tejido productivo con mayor heterogeneidad que en los otros dos casos. Una problemática que se

---

24. Como siempre los datos sobre ingresos deben ser tomados con gran cautela. En este caso lo que se ha intentado es una aproximación entre ingresos y costos, considerando también que esos datos correspondieran a ventas regulares con la excepción del caso del turismo donde se ha estimado un promedio de los ingresos mensuales del último mes, de la temporada alta y de la baja. Hay que advertir que en el universo costarricense hay tres casos con un excedente alto. Si estos no se toman en cuenta, el promedio de excedente desciende a US\$ 1,517.6 que, de todas las maneras, sigue siendo casi el triple del promedio de San Pedro y más de seis veces del de La Palma.

retomará no solo para esta localidad, sino para los tres universos, en el cuarto apartado al abordar la cuestión de la equidad. Además, hay que mencionar que es el universo con el promedio de excedente más bajo. Un hecho que se puede explicar, en parte, por la no inclusión en la muestra de las fábricas de esta localidad, pero que tampoco es ajeno a que, como se verá en el quinto apartado, esta localidad es la que presenta los niveles más altos de pauperización.

Finalmente, en el caso de La Palma sus características más notorias se refieren a dos dimensiones. Por un lado, es el universo donde la mayoría de los establecimientos se encuentran en la propia vivienda y, por tanto, la actividad artesanal parecería que está subsumida dentro de la lógica de subsistencia del hogar. Y, por otro lado, es el caso donde se detectan menores indicios de racionalidad empresarial. Por consiguiente, en términos de modernización parecería ser, por consiguiente, el universo de menor desarrollo, contrastando con el caso de La Fortuna, mientras San Pedro ocuparía una situación intermedia.

Como se planteó en el primer apartado, el referido al marco interpretativo, la cuestión analítica clave en este acápite es la referida a la cohesión de la aglomeración, la cual debe ser abordada tanto en términos de eficiencia colectiva como de capital social.

Hay una serie de economías externas que son fácilmente perceptibles en cada una de las aglomeraciones. Así, existen mercados laborales locales que proveen mano de obra no solo en volumen suficiente, sino también adecuada para las actividades en cuestión. La territorialidad de este mercado no se limita al espacio comunitario, sino que adquiere una dimensión microrregional en el caso de San Pedro donde se atrae mano de obra de comunidades aledañas (San Raimundo, Santo Domingo Xenacoj o San Juan Sacatepéquez<sup>25</sup>); pero esta proyección llega a ser incluso transnacional como en La Fortuna donde se detecta la presencia de mano de obra nicaragüense.<sup>26</sup>

---

25. Este caso es interesante porque San Juan, durante décadas, ha sido el polo dinámico de esta microrregión y, hoy en día, sus habitantes buscan trabajo en San Pedro que se ha erigido en el nuevo polo.

26. En el tercer apartado se analizará, con detenimiento, la configuración de los mercados laborales de cada localidad.